

RESEÑAS

WOLF DIETRICH y HARALAMBOS SYMEONIDIS. 2009. *Atlas Lingüístico Guaraní-Románico*, t. 1: *Léxico del cuerpo humano*, Kiel, Westensee-Verlag (Dialectologia Pluridimensionalis Romanica 11). 536 pp. ISBN 3-931368-18-1.

Reseñado por LENKA ZAJÍCOVÁ
Universidad Palacký de Olomouc
Chequia (República Checa)
lenka.zajicova@upol.cz

El presente volumen constituye el fruto largamente esperado de un proyecto que comenzó hace ya casi veinte años, el *Atlas Lingüístico Guaraní-Románico (ALGR)*, y que tiene por objetivo investigar las lenguas habladas actualmente en la histórica zona guaranítica de la región rioplatense. Se trata del primer tomo con datos lingüísticos, que continúa la serie empezada en 2002 con dos tomos dedicados a los aspectos sociolingüísticos del bilingüismo paraguayo (Thun 2002), una obra sumamente interesante no solo por la captación en los mapas de muchas facetas de esta situación tan peculiar, sino también por dedicar un tomo entero a los comentarios de los informantes. Esta parte no solo ayuda a entender la complejidad del bilingüismo paraguayo, sino que representa también un corpus valioso de textos orales auténticos del guaraní popular. El nuevo tomo es, pues, el primero que recoge los resultados de la investigación lingüística y que, además, abarca toda la zona guaranítica; sin embargo, se trata ya de la segunda obra dedicada a la geografía lingüística del guaraní paraguayo.

El *ALGR* presenta varias primicias: es el primer atlas lingüístico enfocado a una lengua de origen amerindio, el *avañe'ẽ*, o sea, el guaraní paraguayo (a veces llamado también guaraní “criollo” o “mestizo” para diferenciarlo de las variedades indígenas), y también es el primer atlas donde las encuestas se llevaron a cabo en esa lengua. Además, es un atlas de una zona de contacto lingüístico multisecular e intenso, con un amplio bilingüismo social, que se refleja tanto en la variedad del castellano hablado en la zona, como —y sobre todo— en el guaraní.

Esta situación hace la labor del lingüista sumamente compleja, ya que la mayor parte de sus informantes no solo son bilingües y disfrutan de la práctica del cambio de código continuo, sino que para muchos de ellos se trata de códigos complementarios, donde la competencia insuficiente en una lengua la suplen con la otra, y no son raros los casos de confusión sobre el origen de palabras, es decir, la identificación de un lexema guaraní como castellano y viceversa. El guaraní hablado es, pues, una lengua muy influida por el castellano, es una lengua *jopara*, “mezclada”.

Atendiendo a esta situación fundamental, el atlas investiga no solo el léxico guaraní, sino también el castellano y, en el caso de las regiones brasileñas, el portugués: de ahí el atributo “románico”. De esta manera, la disponibilidad léxica relativa refleja la competencia de los informantes y sirve para deducir cuál es su lengua dominante, y, por ende, cuál es la vitalidad de los idiomas en un determinado punto de encuesta. Hay que decir que el léxico preguntado no pertenece, en su mayoría, al léxico básico, sino que es más específico y menos frecuente, como, por ejemplo, partes y características del cuerpo de tipo “pestaña”, “ceja”, “párpado”, “nuez de Adán”, “calvo”, etc., imperfecciones corporales (“tuerto”, “bizco”, “cojo”, etc.), enfermedades (“hernia”, “orzuelo”, etc.) u otros conceptos relacionados con lo físico (“bofetada”, “aliento” etc.). En varias ocasiones se ha preguntado por palabras usadas en sentido figurado, como, por ejemplo, las denominaciones chistosas o metafóricas de la “cabeza” o “nariz”. En suma, es un léxico que requiere un grado más alto de conocimiento lingüístico.

Uno de los objetivos felizmente logrados es justamente la delimitación de la zona guaranítica actual, ya que las investigaciones se llevaron a cabo no solo en Paraguay, el país guaraníhablante por antonomasia, sino también en varias regiones de Brasil (Mato Grosso do Sul, Paraná, Rio Grande do Sul) y Argentina (Corrientes, Formosa, Chaco, Misiones, Santa Fe, Entre Ríos y, gracias a un contingente importante de inmigrantes paraguayos, también en Buenos Aires). Se trata de 78 puntos en total (38 en Paraguay, 32 en Argentina y 8 en Brasil), de los que 9 puntos son de comunidades indígenas (7 mbyá, 1 ava-guaraní, 1 guarayo/ñandeva; 5 en Paraguay, 2 en Argentina, 2 en Brasil). La inclusión de los informantes indígenas ha proporcionado resultados muy interesantes y un conocimiento de carácter general:

las diferencias entre el guaraní paraguayo y las variedades indígenas son fundamentales, un hecho que, fuera del ámbito especialista, no se suele apreciar con debida atención.

El *ALGR* ha incorporado la metodología sociolingüística, así que toda la investigación y la mayor parte del análisis de los datos se hace en relación con cuatro grupos sociales de hablantes, establecidos en base a la variable “edad” (jóvenes: de 15 a 36 años de edad; mayores: de 50 años y más) y la variable “clase social”, determinada según el nivel de instrucción (el nivel bajo: menos de 6 grados, o sea, solo la escuela primaria; el nivel alto: más de 6 grados). Eso permite apreciar no solo la variación diagenacional y diastrática en el uso y conocimiento lingüístico, sino también las tendencias que se dan. En cuanto a la variación diasexual, en el presente tomo fue examinada solo marginalmente, de hecho, se analiza solo en dos mapas (42.1-2, p. 297-98), dedicados al lexema guaraní *ahy'o* ‘garganta’. De todas formas, si comparamos el total de los informantes masculinos y femeninos, los resultados presentan un patrón bastante similar y las diferencias que se aprecian a primera vista no son, desde el punto de vista estadístico, significativas. Esos resultados indican que la variación diasexual a nivel léxico no es importante y que la decisión de los autores de no tomarla en consideración en este tomo ha sido la correcta.

No en todos los lugares se ha podido conseguir hablantes de guaraní de los cuatro grupos mencionados (su número total es 270, con casi 450 informantes en total); la misma dificultad para encontrarlos resulta significativa, ya que suele ser indicio de una menor vitalidad del guaraní en dicho lugar. El número de informantes en diferentes puntos de encuesta varía (entre uno y trece), al igual que varía el número de informantes en cada grupo en dicho lugar (entre uno y seis). Gracias a la lista detallada de informantes, el lector tiene información suficiente sobre la representatividad de los datos en cada punto.

Los mapas se agrupan alrededor de 73 conceptos semánticos. Cada uno está ilustrado por medio de varios mapas (496 en total) de entre cuatro tipos posibles: el tipo básico, que en su mayoría informa sobre la disponibilidad de un lexema determinado (distinguiendo básicamente entre la respuesta espontánea, sugerencia aceptada y desconocimiento, de lo que se puede deducir la difusión y vitalidad del lexema); otros tipos son de “coocurrencia selectiva” y “coocurrencia total”, que comparan el conocimiento de diferentes

términos relacionados con el concepto estudiado; en algunos casos se incluyen también mapas “fenotípicos”, que aportan información resumida sobre la presencia/ausencia de un determinado lexema en los puntos de encuesta, sin tener en cuenta la variación diastrática y diagenacional. En el resto de los mapas, los datos se presentan sistemáticamente según los cuatro grupos sociales. Los mapas están además acompañados de resúmenes estadísticos, que permiten una comparación rápida de los datos. El mapa más detallado (y más complejo de leer) es el de coocurrencia total, que refleja la presencia de cuatro términos relacionados con un concepto determinado según los cuatro grupos sociales y los puntos de encuesta. La estadística en estos mapas vuelve a enfocarse sobre la disponibilidad léxica de los diferentes grupos, prefiriéndola a la información sobre la presencia de un determinado término; es decir, los grupos sociales se comparan entre sí según la cantidad de lexemas diferentes que conocen (si uno, dos, tres o cuatro), y no según el conocimiento de uno concreto de ellos. En total, el tomo recoge hasta 375 términos particulares (p. xi). Quizás hubiera sido interesante incluir también un índice alfabético de todas las formas, ya que esto ayudaría al lector en sus búsquedas; es una propuesta para futuros tomos.

Algunos mapas van acompañados por la transcripción de las respuestas de los informantes, que aportan información metalingüística adicional sumamente interesante. A veces descubren significados inesperados que una palabra puede tener en la zona estudiada (por ejemplo, para varios informantes *serruchar* es “unirse sexualmente” en vez del supuesto “roncar”, p. 288-89).

Otra parte indispensable de los mapas son las observaciones valiosísimas y reveladoras de los autores, que, por una parte, suelen explicar, con máxima erudición, los significados y la etimología de los diferentes lexemas usados por los informantes; por la otra, se fijan en el uso y otros datos de carácter sociolingüístico. Como advierte la introducción (p. xxix), se trata de primeras propuestas que deberán ser precisadas en futuros estudios. Hay que decir que difícilmente se podrá añadir algo a la mayor parte de ellos por lo exhaustivo que son. No obstante, aquí ofrecemos la enmendación de uno de ellos: la adopción de la palabra *kamba* “negro” (de origen bantú, en concreto

probablemente kimbundu, donde significa “amigo”¹ se propone para la época de la guerra de la Triple Alianza (1865-70), gracias a las tropas brasileñas (p. 115). No obstante, su entrada en el guaraní tiene que ser anterior, y data ya de la época colonial estando relacionada con la llegada de los esclavos negros a Paraguay. Si bien no está presente aún en las obras lexicográficas de Antonio Ruiz de Montoya (para el que “negra” es *kuña hũ*, literalmente “mujer oscura/negra”, [1640] 2002: 289), en su versión reelaborada por otro jesuita, Paulo Restivo, a principios del siglo XVIII aparece ya “negra ó negro *cuñâ* l. *aba cambá*” ([1722] 1893: 398). La presencia de esta palabra está comprobada también por otras fuentes del siglo XVIII: el jesuita Martín Dobrizhoffer, que estuvo en Paraguay entre 1749 y 1768, menciona el nombre de uno de los arroyos, *Cambay* ([1784] 1967: 270), lo que sería “arroyo/río del negro/los negros”, y el explorador Félix de Azara, que llega a Asunción en 1784, menciona en su descripción de San Cosme, una de las antiguas reducciones jesuíticas, el río “*Yhú* o río negro, que otros llaman *Cambá-omanó*” ([1790] 1990: 254), lo que sería literalmente “negro-murió”. Azara, por su parte, es testigo de una población negra relativamente importante, ya que registra más de diez mil negros y mulatos en Paraguay en 1785, aprox. un 11 % de la población total ([1790] 1990: 159, 174-75).

En ocasiones las observaciones también incluyen interpretaciones de los datos presentados, de las que algunas, no obstante, incitan a la discusión. Pero eso no es un inconveniente: gracias a los datos primarios presentados, el lector está invitado a hacer sus propias comparaciones y a sacar sus propias conclusiones. Por ejemplo, en el mencionado mapa de *ahy'o* “garganta” (p. 297) se comenta que “la inseguridad lingüística, por un lado, es más grande en la clase baja y, por el otro, en la generación anciana”. Sin embargo, creemos que los datos presentados solo señalan que la clase alta y la generación joven, en el caso de no estar del todo segura sobre la forma del lexema preguntado, prefiere callarse y esperar la sugerencia del encuestador, mientras que la clase baja y la generación mayor en tal situación prefiere decir, por lo menos, la forma aproximada. Al contrario, la generación mayor presenta el 79 % de respuestas espontáneas correctas frente al 69 %

¹ Cf. también el nombre idéntico, *kamba*, de uno de los pueblos bantúes de Kenia; sin embargo, la relación con este pueblo es poco probable, ya que los esclavos negros en Sudamérica no procedían del territorio keniano.

de la generación joven, lo que más bien hablaría a favor de la mayor seguridad lingüística en la generación mayor; también la comparación entre la clase alta y baja de respuestas espontáneas correctas aporta un porcentaje muy parecido: el 74 % y el 75 %, respectivamente. No obstante, hay que añadir que, dado el número de grupos que se comparan, ninguna de estas diferencias puede considerarse estadísticamente significativa, estrictamente hablando.

La metodología “pluridimensional” mencionada permite enfocar con mucho detalle la situación lingüística actual y estimar las tendencias futuras; por otra parte, hay que renunciar, necesariamente, a la posibilidad de reflejar con exactitud la variación diatópica que interesa a la dialectología clásica, ya que el ser oriundo del lugar no fue una característica requerida de los informantes, bastaba con vivir en el determinado lugar los últimos cinco años (p. xiv). Intentar trazar isoglosas de los fenómenos recogidos no tendría, entonces, mucho sentido; sin embargo, el atlas refleja bien la variación diatópica actual, sobre todo entre el territorio paraguayo y argentino (estableciendo, entre otras cosas, el carácter propio de la variedad correntina), entre las zonas urbanas y rurales, etc. En general, los resultados presentan un mayor dominio y vitalidad del guaraní en Paraguay (y un conocimiento menor del castellano), pero hay también algunos conceptos que contradicen esta regla general: por ejemplo, en las denominaciones figuradas de la nariz en guaraní se ha registrado, en promedio, una mayor disponibilidad léxica entre los hablantes correntinos que paraguayos (p. 187).

De todas formas, el *ALGR* probablemente no resolverá la pregunta sobre la posible existencia de hablas locales dentro del Paraguay. La opinión general es que el guaraní paraguayo está bastante nivelado y unificado, y que no es posible hablar sobre una variación de tipo dialectal; sin embargo, hay ciertos lugares que se distinguen, en la conciencia de los hablantes paraguayos, por sus formas de hablar propias (por ejemplo, Guairá); no obstante, el carácter y el grado de esta variación habrán de ser investigados y determinados en futuros trabajos.

Con el tema arriba mencionado también se halla relacionado el que la situación de la lengua guaraní en algunos puntos investigados difiera de manera esencial, ya que allí no se trata de una lengua autóctona, sino de una lengua de inmigración reciente, como, por ejemplo, en

Buenos Aires (en este momento, obviamos la presencia evidente de los guaranihablantes en dicha ciudad en la época colonial, ya que no es posible hablar sobre una continuidad lingüística hasta el presente). El carácter de una lengua inmigrante tiene algunos valores específicos y, aparte de la variable “edad”, suele ser importante la variable de “generación de inmigración”, ya que una lengua inmigrante suele empezar a perderse ya en la segunda, o, como máximo, la tercera generación. Esto es una dinámica muy diferente de la de los territorios tradicionales y hay que tenerla en cuenta a la hora de interpretar los datos de estos lugares. Sin embargo, los datos proporcionados sobre los informantes no incluyen esta información, así que no sabemos si los informantes allí entrevistados eran todos de primera generación de inmigrantes paraguayos, o si se trataba también de la segunda generación, lo que sería una prueba de la transmisión intergeneracional, un hecho muy significativo en una lengua inmigrante.

Estos últimos comentarios nuestros en absoluto pretenden disminuir la trascendencia de la presente obra, sino que quieren advertir al lector de lo que puede esperar de este trabajo monumental, fruto de un esfuerzo colosal de los autores, encuestadores, informantes y colaboradores en su confección final. Se trata de una fuente inagotable de datos de primera categoría y una base indispensable para la mayoría de los futuros estudios sobre el guaraní paraguayo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Azara, Félix de. [1790] 1990. *Descripción general del Paraguay*, edición, introducción y notas por Andrés Galera Gómez. Madrid, Alianza; Quinto Centenario.
- Dobrizhoffer, Martin. [1784] 1967. *Historia de los Abipones*, Volumen 1, traducción de Edmundo Wernicke, advertencia editorial por Ernesto J. A. Maeder, noticia biográfica y bibliográfica por Guillermo Furlong. Resistencia, Universidad Nacional del Nordeste.
- Ruiz de Montoya, Antonio. [1640] 2002. *Vocabulario de la lengua guaraní (1640)*, transcripción y transliteración por Antonio Caballos, introducción por Bartomeu Melià. Asunción, CEPAG.
- Ruiz de Montoya, Antonio y Paulo Restivo. [1722] 1893. *Lexicon Hispano-Guaranicum*, edición de Christian Friedrich Seybold. Stuttgart, Kohlhammer.
- Thun, Harald (dir.). 2002. *Atlas Lingüístico Guaraní-Románico: Sociología*, Tomo 1, *Comentarios*, Tomo 2, *Mapas*, con la colaboración de María Gloria Pereira Jacquet, Andreas Harder, Martín Ramírez Machuca y Johanne Peemöller. Kiel, Westensee-Verlag (Dialectologia Pluridimensionalis Romanica 2).